

**I. PONIENDO LA MIRA EN LAS COSAS DE ARRIBA**

<sup>1</sup> *Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.* <sup>2</sup> *Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.* (Col. 3:2)

<sup>18</sup> *al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino [miramos] en las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.* (2 Co. 4:18)

<sup>5</sup> *Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, [ponen sus mentes] en las cosas del Espíritu.* (Ro. 8:5)

- A. La pasión por Jesús es despertada y fortalecida mientras intencionalmente establecemos e inclinamos nuestras vidas en la meditación, oración, ayuno y santidad para familiarizarnos con los cielos y específicamente el trono de Dios, donde Cristo está sentado y donde será nuestra unión con Él. El clamor profético del momento es que la iglesia ponga su vida en los cielos. El cielo es lo menos hablado en la iglesia y sin embargo fue la fuerza que llevaba a los antiguos apóstoles.
  - B. John G. Lake citó querer ver a Jesús mirando a los cielos para encontrarlo ahí. (Al final del capítulo del “Hambre por Dios”.)
  - C. Jonathan Edwards, el gran maestro puritano, habló a menudo del Cielo. Dijo, “*Nace en nosotros gastar nuestra vida viviendo como una sola jornada hacia el cielo...a lo cual deberíamos someter cualquier otra preocupación de la vida. ¿Por qué deberíamos laborar por poner nuestros corazones en cualquier otra cosa en vez de por lo que es un fin apropiado y verdadera felicidad?*” (“Heaven” por Randy Alcorn, pág. 1)
  - D. En sus veinte, Edwards compuso un grupo de resoluciones de la vida. Una decía, “*Resuelto, a tratar de obtener felicidad para mí, en el otro mundo, tanto como pueda*”. (Heaven por Randy Alcorn pág. 1)
-

- E. Líderes exitosos en trabajos dicen que la manera más poderosa para ser exitoso es viajar décadas en el futuro para encontrar donde quieren estar, y laboran su camino vuelta atrás desde el principio. Cuando los creyentes entienden de donde han venido y a dónde van son fortalecidos para vivir la vida en esta tierra verdaderamente como peregrinos y extranjeros. Cuatro de los capítulos más críticos en la Biblia son los dos primeros y los dos últimos.

<sup>3</sup> *Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que de Dios había salido y a Dios volvía, <sup>4</sup> se levantó de la cena y se quitó Su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. (Jn. 13:3-4)*

Imagine que usted es parte de un grupo de la NASA preparándose para una misión de cinco-años a Marte. Después de un período de un fuerte entrenamiento, la fecha de despegue finalmente llega. Mientras el cohete se eleva, uno de sus astronautas le dice, “¿Qué sabes de Marte?”. Imagínese diciendo, “Nada. Nunca hablamos sobre ello. Imagino que sabremos más cuando llegemos ahí”. ¿Es impensable, verdad? Es inconcebible que su entrenamiento no haya incluido estudio extenso de una preparación para su destino final. Sin embargo, en seminarios, escuelas Bíblicas e iglesias a través de los Estados Unidos y por todo el mundo, hay muy poca enseñanza sobre el destino final. El cielo nuevo y tierra nueva.

- F. Es ahora, siendo llenos de una visión del cielo, que comenzamos a anhelar que ese mundo, esa ciudad, ese reino venga a la tierra.

<sup>20</sup> *Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, <sup>21</sup> el cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de su gloria, por el ejercicio del poder que tiene aun para sujetar todas las cosas a sí mismo. (Flp. 3:20-21)*

## II. SIENDO LLENOS CON EL ENTENDIMIENTO DE SU VOLUNTAD

- A. Es cuando somos llenos del anhelo eterno y voluntad de Dios que somos fortalecidos para caminar dignos, para plenamente agradecerle y dar fruto en toda buena labor. Dar fruto es toda buena labor es grande porque no todo trabajo da fruto eternamente. De hecho, mucho de lo que es considerado poderoso es este siglo se convertirá en una broma cuando el fuego de Dios pruebe que clase de labor es. La labor con fruto es trabajo que es hecho con la eternidad por visión. (1 Co. 15)

<sup>9</sup> *Por esta razón, también nosotros, desde el día que lo supimos, no hemos cesado de orar por vosotros y de rogar que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda*

*sabiduría y comprensión espiritual, <sup>10</sup> para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios; <sup>11</sup> fortalecidos con todo poder según la potencia de su gloria, para obtener toda perseverancia y paciencia, con gozo. (Col. 1:9-11)*

B. Es cuando nos conectamos con el eterno deseo de Dios de morar en la tierra en una profunda e íntima colaboración con su creación y que nuestro verdadero anhelo es que Cristo regrese y traiga el cielo con Él. Es cuando lo terrenal y espiritual se combinan que la personalidad y plan de Dios es desatado. Verdaderamente es donde Dios tiene la más inmensa gloria. Esta es la fuerza de toda la historia, el deseo de Dios de morar en una tierra resucitada con santos resucitados.

*<sup>9</sup> nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en Él, <sup>10</sup> con miras a una buena administración en el cumplimiento de los tiempos, es decir, de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En Él. <sup>11</sup> también hemos obtenido herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad, (Ef. 1:9-11)*

### III. LA FE SE ENCUENTRA EN EL ANHELO POR LA CIUDAD DE DIOS

*<sup>13</sup> Todos éstos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto y aceptado con gusto desde lejos, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. <sup>14</sup> Porque los que dicen tales cosas, claramente dan a entender que buscan una patria propia. <sup>15</sup> Y si en verdad hubieran estado pensando en aquella patria de donde salieron, habrían tenido oportunidad de volver. <sup>16</sup> Pero en realidad, anhelan una patria mejor, es decir, celestial. Por lo cual, Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos, pues les ha preparado una ciudad (Heb. 11: 13-16)*

A. La expresión de fe incluye anhelo por la ciudad celestial. La verdadera fe es tan poderosa que uno de los santos de la antigüedad murió sin recibir la promesa aun creyendo que Dios es fiel porque el verdadero tema de la fe es estar conectados a la gran visión y estar seguros y consientes del propósito eterno de Dios. Los héroes de la fe murieron en fe sin haber recibido la promesa.

*<sup>8</sup> Por la fe Abraham, al ser llamado, obedeció, saliendo para un lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba. <sup>9</sup> Por la fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa como en tierra extraña, viviendo en tiendas como Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa, <sup>10</sup> porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios (Heb. 11: 8-10)*

<sup>14</sup> *Porque los que dicen tales cosas, claramente dan a entender que buscan una patria propia.* <sup>15</sup> *Y si en verdad hubieran estado pensando en aquella patria de donde salieron, habrían tenido oportunidad de volver.* <sup>16</sup> *Pero en realidad, anhelan una patria mejor, es decir, celestial. Por lo cual, Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos, pues les ha preparado una ciudad.* (Heb. 11: 14-16)

<sup>2</sup> *Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo.* <sup>3</sup> *Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él habitará entre ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos.* (Ap. 21:2-3)

<sup>22</sup> *Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sion y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles,* <sup>23</sup> *a la asamblea general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos* (Heb. 12:22-23)

<sup>13</sup> *Así pues, salgamos a Él fuera del campamento, llevando su oprobio.* <sup>14</sup> *Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir.* <sup>15</sup> *Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante Él, sacrificio de alabanza a Dios [oración día y noche], es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre* (Heb. 13: 13-15)

<sup>17</sup> *Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven.* (Ap. 22:17)

<sup>8</sup> *En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.* (2 Ti. 4:8)

<sup>2</sup> *Y Él les dijo: Cuando oréis, decid: “Padre, santificado sea tu nombre. Venga tu reino.* (Lc. 11:2)

#### IV. CRISTO EN NOSOTROS ES LA SEGURIDAD (ESPERANZA) DE LA GLORIA VENIDERA

<sup>27</sup> *a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria.* (Col. 1:27)

<sup>18</sup> *...para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros,* <sup>19</sup> *la cual tenemos como ancla del alma, una esperanza segura y firme, y que penetra hasta detrás del velo [en la Nueva Jerusalén la cual en el libro de Hebreos es la ciudad celestial],* <sup>20</sup> *donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho, según el orden de Melquisedec.* (Heb. 6: 18-20)